



Proves d'accés a la universitat

Literatura castellana

Serie 3

Qualificació		TR
Preguntes		
Comentari de text		
Suma de notes parcials		
Descompte per faltes		
Total		
Qualificació final		

Etiqueta de l'estudiant

Ubicació del tribunal

Número del tribunal

Etiqueta de qualificació

Etiqueta de correcció

La prueba consta de dos partes. Escoja DOS de las cuatro preguntas planteadas en la primera parte y UNO de los dos comentarios de texto planteados en la segunda parte.

PRIMERA PARTE

Responda a DOS de las preguntas siguientes:

1. Explique el contexto histórico de *Luciérnagas*, de Ana María Matute.
[3 puntos]
2. Describa el simbolismo de la poesía de San Juan de la Cruz para ilustrar las tres vías místicas.
[3 puntos]
3. Explique la polimetría en *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca.
[3 puntos]
4. Cite y comente los símbolos más significativos de *Romancero gitano*, de Federico García Lorca.
[3 puntos]

SEGUNDA PARTE

Desarrolle UNO de los dos comentarios de texto propuestos a continuación (páginas 6 y 8):

1. Comente el siguiente fragmento del capítulo 64 de la «Segunda parte» del *Quijote*, prestando especial atención al temperamento de don Quijote, a su actitud hacia Dulcinea y a la reacción de Sancho Panza.

[4 puntos: 2 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

—Señores caballeros, si aquí no hay otro remedio sino confesar o morir, y el señor don Quijote está en sus trece, y vuestra merced el de la Blanca Luna en sus catorce,¹ a la mano de Dios, y dense.² [...] y sin tocar trompeta ni otro instrumento bélico que les diese señal de arremeter, volvieron entrambos a un mismo punto las riendas a sus caballos, y como era
5 más ligero el de la Blanca Luna, llegó a don Quijote a dos tercios andados de la carrera, y allí le encontró con tan poderosa fuerza, sin tocarle con la lanza (que la levantó, al parecer, de propósito), que dio con Rocinante y con don Quijote por el suelo una peligrosa caída. Fue luego sobre él y, poniéndole la lanza sobre la visera, le dijo:

—Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro
10 desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero,
15 la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

—Eso no haré yo, por cierto —dijo el de la Blanca Luna—: viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso, que solo me contento con que el gran don Quijote se retire a su lugar un año, o hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla.

20 Todo esto oyeron el visorrey y don Antonio, con otros muchos que allí estaban, y oyeron asimismo que don Quijote respondió que como no le pidiese cosa que fuese en perjuicio de Dulcinea, todo lo demás cumpliría como caballero puntual y verdadero.

Hecha esta confesión, volvió las riendas el de la Blanca Luna y, haciendo medida con la cabeza al visorrey, a medio galope se entró en la ciudad.

25 Mandó el visorrey a don Antonio que fuese tras él y que en todas maneras supiese quién era. Levantaron a don Quijote, descubriéronle el rostro y halláronle sin color y trasudando. Rocinante, de puro malparado, no se pudo mover por entonces. Sancho, todo triste, todo apesarado, no sabía qué decirse ni qué hacerse: parecíale que todo aquel suceso pasaba en sueños y que toda aquella máquina³ era cosa de encantamento. Veía a su señor rendido
30 y obligado a no tomar armas en un año; imaginaba la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanzas de sus nuevas promesas deshechas, como se deshace el humo con el viento.

1. [...] *está en sus trece, y [...] en sus catorce*: ‘cada uno persiste en su propósito, no da su brazo a torcer’.

2. *dense*: ‘entréguense al combate’.

3. *máquina*: ‘representación, montaje’.

[Puede seguir escribiendo a partir de la página 9.]

2. Comente el siguiente fragmento del capítulo XXIII de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, y explique la evolución de las relaciones entre Caballero y Amparo, sobre todo a partir de este episodio.

[4 puntos: 2 puntos por el contenido y 2 puntos por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Ante la mirada de aquellos leales ojos, la penitente estaba yerta, y la confesión era tan imposible como darse una puñalada... Olvidáronse las palabras que había estudiado para empezar. Agustín habló de cosas comunes; ella le contestaba turbadísima. Se le había olvidado hasta el modo de respirar. ¡Y qué torpeza la de su entendimiento! Para contestar a varias preguntas que Caballero le hizo, tuvo que pensarlo mucho tiempo.

Lentamente fue disipándose su turbación. El coloquio era discreto, quizás demasiado discreto y frío para ser amoroso. Caballero estaba también cohibido al verse solo con su amada. Allí contó dramáticos pasajes de su existencia; hizo una ingeniosa y delicada crítica de los Bringas. Luego tornaron a hablar de sí propios. Él estaba contentísimo: iba a realizar su deseo más vivo; la quería con tranquilo amor, puestos los ojos del alma, más en los encantos del vivir casero, siempre ocupado y afectuoso, que en la desigual inquietud de la pasión. Él tenía más de cuarenta otoños y, cual hombre muy sentado, su mayor afán era tener una familia y vivir vida legal en todo, rodeándose de honradez, de comodidad, de paz, saboreando el cumplimiento de los deberes en compañía de personas que le amaran y le honraran. Dios le había deparado la mujer que más le convenía, y tan perfecta la encontraba, que si la hubiera encargado al cielo no viniera mejor... Ella, por su parte, le miraba a él como la Providencia hecha hombre. Sin saber por qué, desde que le vio considerole como un hombre modelo, y si él no tuviera mil motivos para hacerse querer, bastaría para ello la bondad con que descendió hasta una pobre muchacha huérfana y humilde.

Mientras tales sosadas¹ decían, si no con estas, con equivalentes palabras, Amparo, dentro de sí, razonaba de otro modo:

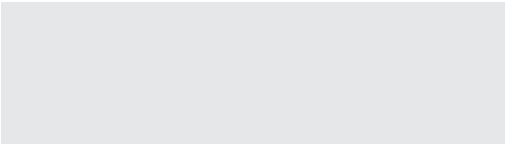
«Dios mío, no sé a dónde voy a parar... Me dejo ir, me dejo ir, y cada vez soy más criminal callando lo que callo. Mientras más tarde yo en confesarme, menos derecho tendré a su perdón».

1. *sosadas*: 'palabras sin gracia ni viveza'.

--	--

--	--

Etiqueta de l'estudiant



Institut
d'Estudis
Catalans